



REPERTORIO DEL AHOGADO

Miguel Ángel González
prólogo de Manolo Martínez



Volumen I de la colección de poesía
de las Ediciones de la niña gótica

Les fils de Bébért, Barcelona / Pimplicó, 2004

<http://www.lacabeza.net/ediciones/gotica.htm>
redaccion@lacabeza.net

Repertorio del ahogado

Miguel Ángel González

Prólogo de Manolo Martínez

Ediciones de la niña gótica, 2004

Prólogo

Desde un cierto punto de vista, estar vivo y parecer vivo son la misma cosa: no se puede dudar razonablemente de que uno está vivo, si así se lo parece a uno. El ahogado de cuyas circunstancias nos informa Miguel Ángel González es, en este sentido, perfectamente razonable. No obstante, no hay que olvidar otros sentidos que no son éste, el más común, de razonable: por ejemplo, “quien se ahoga, se muere” es una ley natural comprobada por extenso; no resulta “razonable” cambiar de opinión sobre ella a la luz de un solo contraejemplo. Más aún cuando tal contraejemplo cuenta únicamente con el testimonio del sujeto interesado en que la ley falle.

Así, el empirista estricto que se encuentre en un trance similar y quiera ser razonable en este otro sentido, una vez haya desesperado ya de volver a respirar y tras haberse convencido de que el tiempo que lleva en apnea es necesariamente mortal, desdeñará cualquier veleidad cartesiana, dejará en ese mismo momento de pensar y procederá a aniquilarse, a poco que dé con una manera de hacerlo. Ser razonable en este sentido, y otros muchos que habrá, requiere un inquebrantable espíritu científico y no poca presencia de ánimo, y éstas son cualidades de las que el ahogado que nos ocupa no disfruta en el grado necesario. Se trata más bien de un hombre razonable en aquel otro sentido del término. Alguien que enfrenta los misterios de su inusual condición a la buena de Dios: improvisando.

Ahora mismo, por ejemplo, se dedica a estar sumergido a media profundidad, en el mar, cerca de algún delta —quizá el del río Ebro, a juzgar por el siluro que le tiene tan ocupado— y, aunque a veces fantasea acerca del mecanismo que le anima, desbarrando sobre no se sabe qué síntesis hídrica, en general se muestra apropiadamente circunspecto acerca

de su situación. Lo ignora prácticamente todo: si está ahogado o vivo, o “ahogado vivo” en la fórmula que él prefiere; si se mueve o no; si va a durar eternamente; si el mundo existe o es una apariencia. Pero no saber apenas nada no le impide hablar de casi cualquier cosa. Eso sí, escoge para hacerlo, o le sale de natural, el vocabulario menos comprometedor: “bosteza” porque bostezar es a medias involuntario —en eso se parece a desprender burbujas, otra de las cosas que también hace—, “especula” porque especular nunca ha llevado a nadie a ningún sitio, y se puede defender que, al hacerlo, en realidad no se hace nada, que la especulación es una forma pleonástica del bostezo, y que desprender burbujas tiene mucha más entidad; “conoce” porque ha decidido redefinir el conocimiento como una relación trófica —él nunca hablaría de sí mismo como de alguien que “decide”, el lector perdonará esta libertad por mi parte—; “es”, finalmente, un pez, un hombre, una cabellera porque le ha perdido el respeto al Ser y su ridícula “S” mayúscula y, además, si puede estar pensando endecasílabos mientras la corriente marina lo sacude, puede ser lo que le parezca oportuno.

Pero este hombre que pasa de todo, este irresponsable que lo mismo está vivo que muerto y habla de manera exactísima pero de cualquier manera, éste mismo echa de menos las rosas de un jardín que aún considera suyo, se siente miembro de una improbable comunidad de ahogados y busca con su elocuencia decadente la atención de los vivos. En eso es como todo el mundo.

Manolo Martínez

Repertorio del ahogado

Para F.

*Helaba en diciembre, y en el bolsillo
del ahogado temblaba el pez gusano.*

1

El mundo es apariencia que refulge
encima de las olas.
También fondo marino si me vuelvo.

2

Yo el agua sintetizo y me oxígeno
guardo así mi perfil para la autopsia
y ahogado vivo, quién sabe si eterno.

3

*Cuatro haikús menores para un
espectáculo musical*

Desova en mí
Siluro, pues soy puerto
Y soy vivero.

Sí, vea usted
Mi pulmón lleno de agua
Por siempre más.

Bajo el mar negro
Dos niñas y un salmón
Dicen que miento.

Habito el remolino.
Peor Javier:
Discurre río abajo.

Soneto

"Permítame unas reflexiones vanas
Señora, ahora que yazco ahogado
A sus pies y horizontal, en el delta
Muerto hoy, a sus ojos sombra o nada.

Que la burbuja que desprendo illustre
Otro mundo, que su esfera refleje
La turbia presencia del calamar
Luego emerja, y estalle en la frontera.

Yo especulo acerca de la apariencia
Pues sepa usted que procuro abordar
Desde mi tiempo eterno los confines."

Ella se gira y se interroga y dice:
"Dé de comer al ahogado, Joaquín."
Y un hombre que aún vive trocea el pan.

5

Haikú

Bostezo bajo el agua
Tiemblan las rosas,
Quizá, de mi jardín.

6

Pues he habitado el sueño de un siluro
Y de mí se alimenta un tiburón,
Conozco el mar.

7

Canción feliz del ahogado

Soy el hombre sobre el cofre del muerto
Soy el siluro que habita en mi pecho
Y soy el cabello de Willa Harper
Bajo el agua más blanca en la pantalla.

